

El problema de la verdad desde diferentes perspectivas: el empirismo superior de Deleuze y la concepción fenomenológica de Edith Stein

María Cielo Aucar

Universidad Nacional del Nordeste

Resumen

En el presente artículo se pretende probar la posibilidad de establecer una relación entre el empirismo superior de Gilles Deleuze y la fenomenología de Edith Stein respecto del problema de la verdad, a partir de la explicitación de algunas líneas esenciales de confluencia y divergencia. Mientras que el primero sostiene una concepción interpretativa, la segunda desarrolla una noción fenomenológica y subjetiva de la verdad.

En su interpretación del perspectivismo nietzscheano en su obra *Nietzsche y la filosofía*, Deleuze advierte la necesidad de dramatizar el concepto de verdad: evaluación e interpretación, es decir, significación y valoración de la relación entre voluntad y fuerzas que determinan una verdad singular.

Desde una perspectiva diferente, la fenomenología steiniana sostiene en la obra *La pasión por la verdad* el carácter evidente y subjetivo de la verdad: ésta se revela de manera evidente, a través de la intuición de las esencias, a una conciencia capaz de concebirla. El acceso real a la esencia es dado a partir de una abstracción de carácter distinto de una percepción ejemplar única.

El principal punto de convergencia que se percibe es el alejamiento de ambas filosofías respecto de la idea moderna de verdad, basada en la certeza del sujeto. En ambas se percibe un común gesto de ruptura frente a una concepción de verdad absoluta e inquebrantable. Tanto Deleuze como Stein plantean una concepción de verdad subjetiva, en tanto ésta se manifiesta a un sujeto o se explicita en la relación entre voluntad y fuerzas propias de una subjetividad singular.

Ahora bien, para Stein el pensamiento busca, quiere la verdad, por lo que, en la filosofía, se establece una relación directa entre la verdad y la voluntad de querer la verdad. Lo verdadero es entendido como un universal abstracto. Sin embargo, es esta abstracción la rechazada por la filosofía crítica deleuziana, que afirma la dependencia de una verdad respecto de una voluntad singular y concreta. La verdad es determinada por el valor y el sentido del pensamiento, por el tipo de fuerzas y voluntad cualificadas.

Deleuze despliega, desde la interpretación del criticismo genealógico, una nueva propuesta: la nueva imagen del pensamiento. En ella se busca un concepto de verdad que ya no posea como supuesto una voluntad de lo verdadero, sino más bien una voluntad de poder. La conciencia como punto de partida es reemplazada por la voluntad de poder. El elemento de lo pensado no es lo verdadero, sino el sentido y el valor. Es la genealogía la única filosofía capaz de realizar una crítica auténtica, en tanto que posibilita no sólo la eliminación de los valores en curso, sino, principalmente, la creación de nuevos valores.

Abstract:

In this article we try to test the possibility of establishing a relation between the superior empiricism of Gilles Deleuze and the phenomenology of Edith Stein regarding the problem of truth, from the explanation of some essential lines of confluence and divergence. While the former holds an interpretive conception, the latter develops a phenomenological and subjective notion of truth.

In his interpretation of Nietzschean perspectivism in his work *Nietzsche and philosophy*, Deleuze warns of the need to dramatize the concept of truth: evaluation and interpretation, that is, meaning and valuation of the relation between will and forces that determine a singular truth.

From a different perspective, Steinian phenomenology maintains in the work *The passion for the truth* the evident and subjective character of the truth: it is revealed in an evident way, through the intuition of the essences, to a consciousness capable of conceiving it. The real access to the essence is given from an abstraction of a single exemplary perception.

The main point of convergence that is perceived is the distance of both philosophies from the modern idea of truth, based on the certainty of the subject. In both, a common gesture of rupture is perceived in the face of an absolute and unshakable conception of truth. Both, Deleuze and Stein, propose a conception of subjective truth, insofar as it manifests itself to a subject or is explicit in the relation between will and forces proper to a singular subjectivity.

According to Stein, thought wants truth, so in philosophy, a direct relationship is established between the truth and the will of the truth. True is understood as an abstract universal. However, it is this abstraction that is rejected by Deleuzian's critical philosophy, which affirms the dependence of a truth on a singular and concrete will. Truth is determined by the value and meaning of thought, by the type of qualified forces and will.

Deleuze deploys, from the interpretation of genealogical criticism, a new proposal: the new image of thought. It seeks a concept of truth that no longer holds as an assumption a will of the true, but rather a will to power. Consciousness as a starting point is replaced by the will to power. The element of thought is not truth, but meaning and value. Genealogy is the only philosophy capable of making an authentic critique, inasmuch as it enables not only the elimination of the present values, but, above all, the creation of new values.

En este trabajo de investigación se abordan conceptos fundantes de la concepción de verdad desarrollados en la filosofía crítica de Gilles Deleuze y aquellos utilizados en la fenomenología de Edith Stein, intentando establecer una relación directa entre ambas filosofías a partir de la explicitación de algunas líneas esenciales de confluencia y de divergencia. Lo que se intentará probar es la posibilidad de relación entre una concepción de verdad de carácter interpretativa, desarrollada por Gilles Deleuze, y una concepción fenomenológica y subjetiva de la verdad, desplegada en el pensamiento de Edith Stein.

En dicha investigación se llevará a cabo inicialmente el análisis y la síntesis del pensamiento de Gilles Deleuze desarrollado en su obra *Nietzsche y la filosofía* en lo que respecta al concepto de verdad. Luego, se procederá al análisis de la concepción de verdad propia de la fenomenóloga Edith Stein explicitada en su obra *La pasión por la verdad*. En tercer lugar se desarrollará la crítica deleuziana a la abstracción universal y el carácter necesario del método abalado por la filosofía fenomenológica. Finalmente, se desarrollará la nueva imagen del pensamiento propuesta por el empirismo superior, lo que a su vez comprenderá el análisis del uso fundamental de la interpretación y evaluación, el estudio específico del método de la genealogía, y el desarrollo de una nueva concepción del ser.

La problemática de la verdad

El problema de la verdad en Deleuze es planteado desde la perspectiva de la filosofía crítica, es decir, desde una filosofía de la voluntad. Siguiendo la interpretación de éste respecto de la filosofía de Nietzsche, “...no hay ninguna verdad que antes de ser una verdad no sea la realización de un sentido o de un valor”¹.

De esta manera, la verdad es concebida como síntoma que debe ser interpretado. La verdad como concepto se halla indeterminada, es decir, depende de

1 DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Ed. Anagrama, 2008, p. 146

manera absoluta del valor de lo que se cree y del sentido de aquello concebido, respecto de aquello que se está pensando.

En su interpretación del perspectivismo nietzscheano, Deleuze afirma que, poniendo en cuestión el significado de la verdad como concepto, lo que se busca es precisar y determinar las fuerzas y voluntad cualificadas que intervienen en el proceso del pensamiento, es decir, aquellas que se hallan ocultas en el pensamiento de esa verdad. Por tanto, lo que en realidad se intenta definir es el sentido y el valor de la cosa. Es lo que el mismo Deleuze llama “dramatización del concepto de verdad”, proceso necesario en cada caso.

La verdad ya no es concebida como autónoma, universal, abstracta, o determinada previamente. Su carácter interpretativo es puesto en evidencia en la interpretación que hace Deleuze del materialismo pluralista. Al depender absolutamente de fuerzas y una voluntad singular, será relativa también a un determinado tiempo y lugar concretos.

De esta forma, en tanto resulta indispensable la búsqueda de los intereses ocultos en cada pensamiento, ya que la verdad dependerá siempre de una voluntad singular, concreta, es decir, de un conjunto de intereses en particular, existe entonces la necesidad de una valoración e interpretación de la verdad propia de un determinado pensamiento según las fuerzas y voluntad de poder que la determinan.

Ahora bien, en contraposición a lo sostenido por el filósofo francés, desde el pensamiento fenomenológico desarrollado por Edith Stein, la filosofía misma es concebida como la “búsqueda siempre inquieta del espíritu humano del ser verdadero”². Puede verse con claridad que aquí se concibe en el ser humano una búsqueda constante e intensa de la verdad.

En lo relativo al concepto de verdad en el marco de la fenomenología steiniana, las verdades filosóficas son concebidas en su infinitud como aquellas capaces de ser descubiertas en su carácter de siempre nuevas, a partir de una visión intuitiva. Estas verdades filosóficas son evidentes en sí mismas, y no dependen necesariamente de otras.

² STEIN, Edith. *La pasión por la verdad*. Buenos Aires, Ed. Bonum, 2005, p. 14

La intuición filosófica es considerada el medio específico de conocimiento de estas verdades. La fenomenología ubica al sujeto como punto de partida y centro de la investigación filosófica. Por tanto, lo demás será visto siempre en relación al sujeto.

Es claro que ambas filosofías, la deleuziana y la steiniana, intentan apartarse del pensamiento moderno, en tanto que el sujeto y la conciencia son pensados como modos de individuación. Ambas concepciones se alejan de la idea de verdad absoluta fundada en la certeza del sujeto.

Por su parte, Edith Stein entiende la verdad como dada en el fenómeno y no producida por un sujeto, aunque ésta sí *se manifiesta* a una conciencia. Y como lo hace siempre en una determinada perspectiva, es imposible la captación de una verdad absoluta. Es decir, la percepción estará siempre determinada por la perspectiva desde la que el sujeto percibe.

La fenomenología entiende al “yo” en una constante búsqueda de un cierto equilibrio entre la conciencia trascendental y el objeto, evidenciado en la vivencia inmanente. Por tanto, este presupuesto sería afirmado como condición del pensamiento y del conocimiento de la verdad.

En su consideración de las postulaciones planteadas por la fenomenología, Deleuze afirma la necesidad de una vuelta radical de esta filosofía, lo que implicaría la destrucción de la imagen dogmática del pensamiento proveniente de la idea de una identidad de la substancia pensante. El filósofo francés propone un “empirismo superior”, superador de toda corriente moderna, en el que la verdad es entendida como síntoma a ser interpretado, partiendo de las fuerzas y voluntades actuantes sobre el objeto. El sujeto es entendido aquí ya no en términos de absoluto y totalidad, sino más bien en términos de diferencia y singularidad.

Deleuze critica específicamente la concepción trascendental fenomenológica, a partir de la cual se afirma la existencia de una conciencia pura ubicada en el ser absoluto, fuente de toda trascendencia, y afirma una subjetividad carente de todo presupuesto metafísico. Contra una imagen dogmática del pensamiento, desarrolla una nueva imagen del pensamiento, en el que se establece la inexistencia de la

identidad como garantía de la relación directa entre sujeto y objeto en la búsqueda de una verdad irrefutable.

Caracteres principales de la verdad

Siguiendo la interpretación de Deleuze respecto de la filosofía nietzscheana, “...no hay ninguna verdad que antes de ser una verdad no sea la realización de un sentido o de un valor. La verdad como concepto se halla absolutamente indeterminada”³. La verdad como concepto depende completamente del valor de lo que se cree y del sentido de aquello que se concibe, respecto de lo pensado.

Un sentido pensado llega a su término en el momento en el que las fuerzas que le corresponden en el plano del pensamiento, se apropian de algo existente en la realidad, externo al pensamiento. Entonces, según el “perspectivismo” nietzscheano, a la hora de poner en duda el significado de la verdad como concepto, lo que se busca es volver explícitas las fuerzas y voluntad cualificadas que intervienen en el proceso del pensamiento.

Por tanto, en el pensamiento deleuziano existe, como búsqueda subsistente en el proceso de cuestionamiento de la verdad, la determinación de las fuerzas que se ocultan en el pensamiento de esa verdad, y por lo tanto, su sentido y su valor.

Por su parte, la filosofía desarrollada por Edith Stein, abordada desde una perspectiva fenomenológica, establece que existe una independencia de la realidad exterior respecto de la conciencia. Por tanto, es posible aseverar la objetividad y permanencia de las verdades. Stein afirma que “el espíritu encuentra la verdad y no la produce. Esta, a su vez, es eterna, pues (...) la verdad permanece siempre inmutable”⁴. Surge así la idea de una conciencia objetiva y una verdad permanente. El ámbito de la conciencia es un ámbito de certeza indudable. Es éste el campo de investigación de la fenomenología.

³ Op. Cit., DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. p. 146

⁴ Op. Cit., STEIN, Edith. *La pasión por la verdad*. p. 43

En este sentido, puede observarse que ambas posturas se contraponen. Por un lado, desde una perspectiva deleuziana, la verdad propia de un determinado pensamiento debe ser interpretada y valorada según las fuerzas y la voluntad de poder que la determinan. Por otra parte, desde la perspectiva Steiniana, la verdad es objetiva y permanente, es decir, independiente de cualquier sujeto, aún cuando siempre es verdad manifestada a una conciencia. Así, “a la idea de verdad le corresponde una existencia objetiva, independientemente del que la conoce o la investiga”⁵.

Éste será uno de los puntos de divergencia entre ambas concepciones. Así, la fenomenología “frente al empirismo, basado en la experiencia sensible, se presenta como una “ciencia de la esencia””⁶. Mientras Stein se dedicó a la búsqueda de lo último fundante, las esencias objetivas, Deleuze se ocupó de la dilucidación de la verdad a partir del análisis de la crítica nietzscheana al concepto moderno de verdad.

Crítica a la abstracción universal

Según Deleuze, Nietzsche lleva a cabo una crítica profunda al ideal ascético y a su concepción de la verdad. “La verdad no es incriticable ni de derecho divino”⁷, sino que se vuelve sumamente necesaria la crítica de ésta en sí misma, y como ideal. De esta manera, se vuelve indispensable la búsqueda de los intereses que están detrás de cada pensamiento. Deleuze plantea la pregunta “¿Quién quiere?”, reemplazando el “qué” de la filosofía clásica, por el “quién”; dejando en evidencia que la verdad dependerá siempre de una voluntad singular y concreta, y de la relación de intereses y fuerzas que atraviesan a un sujeto en particular.

Toda la filosofía clásica es vista desde este punto de vista como aquella que concibe como objetivo último del pensamiento, la búsqueda de la verdad: la quiere “por derecho”. De esta forma, se establece una relación de derecho entre pensamiento y verdad, en la que no cabe la posibilidad de un vínculo entre la verdad y

⁵ Ibíd., p. 121

⁶ Ibíd., p. 64

⁷ Op. Cit., DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. p. 139

una voluntad cualificada con un tipo de fuerzas concretas. Es esta abstracción universal la que se pretende evitar desde la filosofía crítica.

Desde una perspectiva deleuziana, en una concepción propia del ideal ascético, aquel que “quiere” la verdad, lo que se pretende fundamentalmente es disminuir el poder de lo falso, no dejarse engañar por lo erróneo, y es por esto que hace de este mundo una mera apariencia, y de la vida, un error. De esta forma, el conocimiento será entendido como opuesto a la vida, así como el mundo respecto de un ultramundo, el verídico. Este último, es inseparable de la voluntad de verdad, del “querer la verdad”, mencionado anteriormente.

A esta oposición entre conocimiento y vida, y entre los mundos, les corresponde un origen de carácter moral, ya que el hombre que quiere la verdad, y no quiere, ni se quiere engañar, busca un mundo y una vida mejor. Las razones que lo mueven son de carácter moral. Sin embargo, esta confrontación entre conocimiento y vida, es sólo un síntoma y debe ser interpretado.

Deleuze interpreta dicha oposición moral como la búsqueda y el deseo o querer de la oposición de la vida contra la vida misma. Esto significa que si lo que se pretende es que la vida se vuelva virtuosa, buena, es necesario que se la modifique y sirva para llegar algún día al otro mundo. Por lo tanto, quiere que la vida reniegue de sí misma y se vuelva contra sí misma.

Detrás de la oposición de carácter moral, se descubre la existencia de una fuerte contradicción de carácter ascético. Aquel que la lleva a término, es alguien de pensamiento bajo, queriendo una vida disminuida, y por tanto, la conservación y el triunfo de las fuerzas reactivas, el triunfo del esclavo, vida propia de quien posee un pensamiento “bajo, vil”. La voluntad de la nada y las fuerzas reactivas unidas a ella, son los dos elementos principales que conforman el ideal ascético.

En este punto, las fuerzas reactivas se ubican bajo el dominio del nihilismo, o voluntad de la nada. Y es ésta justamente la que solamente soporta una vida bajo la forma reactiva, y la utiliza como medio a partir del cual la vida misma se contradice, se niega, llevando a cabo su propia aniquilación, volviéndose contra sí misma. Las fuerzas reactivas puestas a prueba por el Eterno Retorno, se vuelven contra sí mismas, se

autodestruyen, y aniquilan así al nihilismo. Es de esta manera que surge la afirmación de un materialismo pluralista, donde lo único realmente existente, el “ser” de la realidad, es el devenir, y lo múltiple, se afirma en el devenir.

Ahora bien, es posible considerar a Stein dentro del grupo de aquellos filósofos que critica Deleuze, y que entienden que el pensamiento busca la verdad. La filosofía es entendida aquí en términos de una “pasión” que asume a la persona no sólo en su intelectualidad, sino también en su corazón y la lanza constantemente a la búsqueda de la verdad”. Para la filósofa, es allí donde radica “el centro de toda filosofía y de cada filósofo o filósofa: en la búsqueda insaciable de la verdad”⁸.

Edith Stein dedicó toda su vida a la búsqueda insaciable de la verdad. Sin embargo, en el intento de reemplazar la falsedad certezas, se lleva a cabo un grado muy alto de abstracción y generalidad criticado por el filósofo francés. La evidencia en tanto verdad adquirida a partir de la determinación de la esencia de las cosas, a la que es posible arribar a partir de una percepción ejemplar única, resulta, para el pensamiento deleuziano, erróneo e insuficiente. La abstracción de carácter distinto, acceso real a la esencia, es descartada por el empirismo superior.

El carácter necesario del método

En la crítica que se lleva a cabo desde la perspectiva deleuziana, se reconocen fundamentalmente tres principios básicos presentes en la filosofía moderna. En primer lugar, la afirmación de la búsqueda y el deseo de la verdad propia del pensador, y del pensamiento como el contenedor de dicha verdad buscada. De esta manera, se entiende al pensamiento como el ejercicio natural de una conciencia humana, y por esto, con solo pensar “verdaderamente”, uno piensa con verdad. En segundo lugar, son las fuerzas externas al pensamiento, tales como los cuerpos, las pasiones, las que desvían al hombre de la verdad. Es aquí donde el concepto del error cobra importancia. Se concibe al sujeto no solo como ser pensante sino también como alguien propenso al error. Y es éste el efecto de las fuerzas exteriores opuestas al pensamiento, sobre el pensamiento mismo. Por último, la conciencia permitiría la

⁸ Op. Cit., STEIN, Edith. *La pasión por la verdad*. p. 7

elaboración de un método que aseguraría la obtención de conocimiento verdadero, es decir, permitiría un pensamiento verdadero. El método asegura aquello que es válido en todo tiempo y todo lugar, sin importar las circunstancias concretas.

De esta manera, en lo que respecta al conocimiento desde una concepción moderna, se produce la efectiva constitución del sujeto como garantía de conocimiento, y como condición de posibilidad de la realidad exterior. Es la conciencia misma la que permite la percepción de la realidad exterior y el conocimiento de la misma.

Frente a esta postura, Nietzsche, según Deleuze, plantea el absurdo de concebir lo verdadero como universal abstracto, impidiendo así la relación necesaria entre el pensamiento con las fuerzas reales que son presupuestas en él. Desde una perspectiva deleuziana, la verdad está determinada, por el valor y el sentido del pensamiento, es decir, por el tipo de fuerzas y voluntad cualificadas. A la vez, plantea también la innecesidad del establecimiento de un método universal como camino seguro hacia una finalidad, proponiendo a su vez el desarrollo de una cultura que permita alejar al pensamiento de la estupidez.

Por su parte, Edith Stein concibe como necesario y determinante el uso de un determinado método universal que permita arribar a una finalidad, en este caso, a un pensamiento válido y verdadero. Se hace explícita la concepción de lo verdadero como universal abstracto. Es ella quien adhiere y aplica el método fenomenológico en sus trabajos investigativos. Éste fue fundado por el filósofo matemático Edmund Husserl, expuesto de forma sistemática por primera vez en su obra *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, aplicado por primera vez en su obra *Investigaciones lógicas*, en la que, cabe destacar, caracterizó a la lógica de manera concluyente como un ámbito objetivo de verdades existentes que, a su vez, representa la estructura formal de toda verdad objetiva y de la ciencia. “El método fenomenológico es el proceso del más agudo y profundo análisis del material dado”⁹. Éste método permitía arribar a las esencias objetivas de las cosas, es decir, a un conocimiento verdadero y universal.

⁹ Ibíd., p. 130

Al concebir al sujeto como propenso al error, éste método intenta rechazar todo aquello que pudiese ser una fuente de error. A partir de su correcta aplicación, se dejan de lado los errores de conclusiones falsas y se quiere hacer solamente uso de hechos inmediatamente evidentes. Además, se deja de lado toda supuesta evidencia dada por los sentidos, ya que estos neutralizan la experiencia natural y se presentan como el método de la pura investigación de las esencias. De este modo, es posible afirmar, junto a Stein, que “hay una relaboración de la duda metódica de Descartes”¹⁰. A su vez, se ubica al sujeto como garantía de conocimiento, y como condición de posibilidad de la realidad exterior. De este modo, se concibe a la conciencia como aquella que permite la percepción y el conocimiento de la realidad exterior. “La fenomenología ha conducido a colocar al sujeto como punto de partida y centro de la investigación filosófica. Todo lo otro es visto en relación al sujeto”¹¹.

Husserl, maestro de Edith Stein, se opuso con su método fenomenológico al neokantianismo (que se desarrollaba cada vez más radicalmente hacia una visión filosófica eminentemente subjetiva: El “yo” constituía las categorías de la realidad y pasaba a ser su fundamento y medida. La realidad perdía su carácter objetivo y no podía ser considerada en independencia de un sujeto) e intentaba de esta forma dar un paso de carácter revolucionario y conservador a la vez, proporcionando a la realidad una nueva autonomía, considerándola en cuanto tal y en independencia de un sujeto. Su lema era “Volver a las cosas”. Resultaba imperioso rechazar todos los prejuicios filosóficos y científicos para que la filosofía se dirigiera directamente a la realidad, tal como ella es y como se nos muestra: como fenómeno (de donde proviene el nombre de “fenomenología”). Esto implicaba un reconocimiento absoluto de la independencia que la realidad exterior tiene respecto de la conciencia. Esto dio lugar a un nuevo planteamiento de temas referentes tanto a la filosofía como a la teología. Es así como sucede que Dios deja de ser un mero postulado para convertirse en la posibilidad objetiva de la trascendencia. En consecuencia, se abre la posibilidad de la

¹⁰ Ibíd., p. 116

¹¹ Ibíd., p. 123

aceptación de la fe como fenómeno extra-subjetivo que no puede ser conceptualizado categorialmente por la conciencia. Esta apertura frente a la fe era una de las características de la fenomenología.

Por otro lado, es necesario destacar el carácter intuitivo de este método. Los fenomenólogos, entre los que ubicamos a Stein, no conciben a la filosofía como una ciencia deductiva, ya que ella no deriva sus proposiciones de un núcleo determinado de axiomas o primeros principios indemostrables en una cadena probativa completa y según las leyes de la lógica, como en las matemáticas. De esta manera, “las verdades filosóficas son infinitas y, en principio, pueden encontrarse siempre nuevas sin haberlas deducido necesariamente y por un proceso lógico de las verdades ya conocidas”¹².

Por tanto, el instrumento específico de la filosofía es un proceso de un conocimiento intuitivo de las verdades filosóficas, que son en sí mismas evidentes y no se derivan necesariamente de otras.

Por su parte, la intuición filosófica no es una iluminación sobrenatural sino un medio de conocimiento, al igual que las percepciones sensoriales. “La intuición es el medio específico de conocimiento de las verdades ideales así como la percepción sensorial es el del mundo material”¹³. Como se menciona anteriormente, el método fenomenológico no corresponde a una deducción en sentido tradicional. Su modo de operar es el de un “análisis regresivo” que parte del mundo tal como se nos presenta, luego describe los actos y la asociación de actos en los cuales se constituye para la conciencia el mundo de las cosas y finalmente, la duración original en la que los actos mismos se constituyen como unidades de duración.

De esta forma, las cosas mismas, a las cuales nos conduce la significación de las palabras, no son las realidades singulares percibidas en la experiencia, sino algo universal: la “idea” o la “esencia de la cosa”. Así, “la “visión” por la que accedemos a

¹² Ibíd., p. 44

¹³ Ibíd., p. 45

estas “cosas” no es una percepción sensible o una experiencia, sino un acto específico de carácter intelectual que Husserl llama “intuición” o “contemplación de la esencia”¹⁴. Las “verdades esenciales” tienen que ser vistas directamente y no deducidas de otras. “La fenomenología les atribuye el carácter de la imprescindibilidad, en todo caso imprescindibilidad por la experiencia y por eso las llama “a priori”¹⁵.

Ahora bien, es posible afirmar que la tarea de la fenomenología es infinita y que el conocimiento es un proceso infinito, pero “ella se orienta directamente hacia su objetivo, esto es, la verdad pura, que, como idea regulativa, prescribe la dirección del camino a seguir”.¹⁶ Es éste el único camino posible para alcanzar tal objetivo.

Nueva imagen del mundo: Evaluación e interpretación

Deleuze no se detiene en la crítica, sino que despliega una nueva propuesta. El filósofo francés parte del supuesto que establece que en el momento en el que la voluntad de verdad se hace consciente de sí misma como problema, la moral cristiana se destruye, es decir, se autodestruiría el cristianismo como moral, ya que sus fundamentos no serían los apropiados. Es en este punto en el que “Nietzsche pide otra cosa, un cambio de ideal, “sentir de otra manera”¹⁷. Se hace necesario un cambio de perspectiva, de ideal, de pensamiento. Pero este nuevo ideal que se busca, no es concebido como el que reemplazaría al ideal ascético y a la moral cristiana, sino más bien un ideal totalmente nuevo. Con esto, se evitaría la prolongación del ideal ascético y su subsistencia bajo otras formas.

Aquí lo que en realidad se está buscando y queriendo es otro concepto de verdad que ya no posea como supuesto una voluntad de lo verdadero, sino más bien

¹⁴ Ibíd., p. 62

¹⁵ Ibíd., p. 136

¹⁶ Ibíd., p. 108

¹⁷ Op. Cit., DELEUZE, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. p. 139

una voluntad de poder. Ya no se toma entonces a la conciencia como punto de partida, sino a la voluntad de poder. La primera pasa a ocupar un lugar secundario, y es la segunda la que ocupa el papel central. Es en este punto donde entra en juego la nueva manera de concebir la relación entre pensamiento y vida, interpretado de manera particular por Deleuze, quien parte para esto de la interpretación del criticismo genealógico.

Justamente, el principal aporte que encuentra Gilles Deleuze en la filosofía de Friedrich Nietzsche consiste en la introducción de los conceptos de valor y de sentido. Y es este el objetivo de su filosofía. “El proyecto más general de Nietzsche consiste en esto: introducir en filosofía los conceptos de sentido y valor”¹⁸. A partir de esta introducción, se instaura una nueva corriente de pensamiento, un modo diferente de concebir la realidad, es decir, una nueva filosofía: la filosofía de los valores, filosofía crítica, o también llamada genealogía. Es en esta filosofía, siguiendo el pensamiento nietzscheano, donde se lleva a cabo la realización total de la crítica. “La filosofía de los valores, como él la instaura y la concibe, es la verdadera realización de la crítica, la única manera de realizar la crítica total”¹⁹.

Por lo tanto, desde una dimensión gnoseológica, Deleuze entiende a esta relación como la determinación de la significación del sentido y de la valoración del valor de una cosa a partir de una determinada voluntad de poder. Es justamente el valor, una representación del elemento diferencial del que deriva la valoración, el valor de los valores, así como el sentido es expresión de esta misma voluntad de poder, de la que deriva la significación de algo. Es entonces a partir de las fuerzas respecto de las cuales la voluntad de poder es inmanente, interna, donde lo verdadero adquiere sentido. Es la voluntad la que determina y construye lo real. La voluntad de poder no es externa al plano sensible, sino más bien interna. Hay una inmanencia radicalizada de la voluntad de poder al devenir, a la realidad viviente. Es esto lo que caracteriza al

¹⁸ Ibíd., p. 7

¹⁹ Ibídem

empirismo superior, en el que los elementos condicionantes, la diferencia y el devenir, no estabilizan la realidad, sino que por el contrario, la desestabilizan.

El conocimiento, entonces, se construiría a partir de la interpretación y evaluación, es decir, a partir de la significación y la valoración, estrechamente unidas a una determinada y singular voluntad. Entonces, para poder determinar el valor de verdad de algo, es necesario que el genealogista lleve a cabo esta interpretación y evaluación. El hecho ya no es concebido como algo posible de ser objetivado, sino más bien como una interpretación. La verdad entonces, ¿será la expresión directa de una voluntad particular? Es claro que la relación entre pensamiento y realidad es concebida desde esta perspectiva deleuziana de forma completamente diferente respecto a las anteriores concepciones filosóficas. Es el perspectivismo nietzscheano el que se opone de forma total a la representación propia de una metafísica. El pensamiento determina lo que una cosa es, es decir, no pretende alcanzar la verdad. La práctica del conocimiento es orientada siempre por un interés particular, no universal. El genealogista interpreta, crea. La genealogía entonces genera nuevas formas de vida, creando nuevos conceptos.

Es entonces que esta nueva imagen del pensamiento, plantea como elemento de lo pensado, ya no lo verdadero, sino más bien, el sentido y el valor. “Las categorías del pensamiento no son lo verdadero y lo falso, sino *lo noble y lo vil, lo alto y lo bajo*, según la naturaleza de las fuerzas que se apoderan del propio pensamiento”²⁰. Existirán así verdades de la bajeza, como verdades superiores que, teniendo en cuenta lo falso, lo eleven a un poder afirmativo, que encuentra su realización en la obra.

Esta nueva imagen tiene un segundo aspecto. Según un pensamiento dogmático, todo lo que se opone al pensamiento como tal es entendido como erróneo. Por tanto, este concepto de error pasaría a expresar una concepción en la que el pensamiento estaría separado de lo verdadero. Sin embargo, para la filosofía deleuziana, es el concepto de la estupidez, entendido como concepto filosófico, el que conforma el estado negativo del pensamiento, y no el error. La estupidez es una estructura del pensamiento, es decir, expresa el sinsentido del mismo. No es ya un

²⁰ Ibíd., p. 148

error. De hecho, son conocidos algunos pensamientos estúpidos contruidos a base de verdades, pero verdades bajas. “La estupidez y, más profundamente, aquello de lo que es síntoma: una manera baja de pensar”. Lo que la estupidez lleva a cabo es una indiferenciación de la realidad, y por tanto, la eliminación de la diferencia.

Es por esto, propia de un pensamiento dominado por fuerzas reactivas, que sólo es capaz de descubrir lo bajo, las bajas verdades, es decir, los triunfos del esclavo, el poder de un orden establecido. Es justamente a esto a lo que Deleuze se opone, proponiendo la sustitución de la representación por la creación de un tipo. “El concepto de verdad se determina sólo en función de una tipología pluralista”²¹

La tarea realmente crítica y la única manera de reconocerse en la verdad, es someter lo verdadero a la prueba de lo bajo, y a la vez, someter lo falso a la prueba de lo superior. La función principal de la filosofía es descartar y evitar la estupidez de la que se hablaba anteriormente, la bajeza de pensamiento. De esta manera, convierte al pensamiento en agresivo y afirmativo, y por tanto, en pensamiento activo. Lo negativo sería vencido, al igual que el resentimiento y la mala conciencia, lo que Deleuze llama el ideal ascético. La filosofía entonces es entendida como crítica, como “empresa de desmixtificación”²². Sin su presencia, la combinación de estupidez y bajeza en el pensamiento serían aún mayores.

A la vez, se hace necesario un cambio de imagen propia del filósofo. Ya no sería entendido como el hombre sabio, el poseedor de los “verdaderos” valores establecidos a lo largo de la historia. La nueva imagen del filósofo debe recuperarse y encontrarse en acción, en la siguiente época, ya que no podría sobrevivir a la propia. De lo contrario, si la labor crítica propiamente filosófica no se lograra recuperar de forma activa en cada época, la filosofía moriría, y con ella también la imagen del filósofo concebido como el hombre libre. La estupidez y la bajeza están siempre presentes en nuestros contemporáneos, en nuestros tiempos. No están separadas del tiempo en el que actúan, no son intemporales como el concepto del error. Por ello la

²¹ Ibíd., p. 149

²² Ibíd., p. 150

filosofía es crítica del mundo actual, y en esto consiste su relación esencial con el tiempo.

El filósofo crea conceptos que no son eternos o históricos, sino intempestivos, inactuales, es decir, que están fuera del tiempo. Y es válido afirmar que lo intempestivo posee verdades que son de carácter más duradero respecto de las verdades históricas o eternas. Son las verdades del futuro, del porvenir. De esta manera, se entiende que pensar de forma activa, es actuar de forma inactual, contra el tiempo, y partiendo de allí, sobre el tiempo, en favor de su desarrollo en un tiempo futuro. “No hay ninguna filosofía eterna ni histórica. La filosofía es siempre intempestiva, intempestiva en cada época”.

De este modo, el concepto de verdad debe ser determinado a partir de la interpretación de la dependencia concreta que existe entre la verdad y una voluntad de poder cualificada, a la que se halla unido un tipo de fuerzas concretas. El pensamiento no halla por sí mismo la verdad, ni siquiera piensa por sí mismo, sino que es necesaria la interpretación y valoración de la verdad de un pensamiento teniendo en cuenta las fuerzas y la voluntad que lo llevan a pensar una cosa y no otra.

Resultaría absurda la promoción de una filosofía que considere la abstracción universal. Es necesaria la implementación de una nueva filosofía, una filosofía crítica. Y, desde una perspectiva deleuziana, la única filosofía capaz de realizar la crítica total, es la Genealogía.

Genealogía

Nietzsche crea el nuevo concepto de genealogía, concibiendo a ésta como valor del origen y origen de los valores. “Genealogía quiere decir a la vez valor del origen y origen de los valores”²³. La genealogía es el elemento diferencial de los valores, y por tanto, es la que les otorga su propio valor. “Genealogía significa el elemento diferencial de los valores de los que se desprende su propio valor”²⁴. Ésta es la filosofía crítica. Se

²³ Ibíd., p. 9

²⁴ Ibídem

trata de una filosofía activa, creadora, opuesta a la reacción que es propia de la venganza, el resentimiento. “El elemento diferencial no es crítica del valor de los valores, sin ser también el elemento positivo de una creación”²⁵. A su vez, la genealogía es caracterizada por su doble movimiento: el primero, consiste en referir toda cosa y su origen a los valores, y el segundo, es entendido como la referencia de los valores a su origen. Así lo afirma Deleuze: “la filosofía crítica tiene dos movimientos inseparables: referir cualquier cosa, y cualquier origen de algo a los valores; pero también referir estos valores a algo que sea como su origen, y que decida su valor”²⁶.

Es entonces de fundamental importancia destacar cuál es la concepción de valores y de valoración dentro de esta filosofía. Por su parte, los valores son concebidos como representaciones del elemento diferencial, de donde procede la valoración de los valores. “...son representación del elemento diferencial del que deriva el valor de los propios valores”²⁷.

A su vez, el concepto de valor supone una inversión crítica, por la cual el valor es concebido como fuente de valoraciones, y al mismo tiempo, son las valoraciones el punto de partida, el origen de los valores. Por un lado, los valores “aparecen o se ofrecen como principios: una valoración supone valores a partir de los cuales ésta aprecia los fenómenos”. Sin embargo, por otro lado, y teniendo aún mayor profundidad, “son los valores los que suponen valoraciones...”²⁸. Ahora bien, las valoraciones son entendidas como maneras de ser, modos de concebir la existencia, de aquellas personas que juzgan y valoran. Éstas proceden del elemento diferencial. De esta forma, son pensadas como principios de los aquellos valores en relación a los cuales juzgan.

Por último, un punto importante a tener en cuenta para la comprensión de esta filosofía crítica, es su esencial pluralismo. Es el autor de *La genealogía de la moral*

²⁵ Ibídem

²⁶ Ibíd., p. 8

²⁷ Ibídem

²⁸ Ibíd., pp. 7-8

quien afirma la pluralidad de sentidos. La filosofía de Nietzsche no se comprende mientras no se tenga en cuenta su esencial pluralismo. Ahora bien, ¿en qué sentido se entiende éste mismo en el marco de la filosofía nietzscheana? De acuerdo a lo planteado por Deleuze, “el pluralismo es el modo de pensar propiamente filosófico, inventado por la filosofía: única garantía de la libertad en el espíritu concreto, único principio de un violento ateísmo”²⁹. Se piensa entonces que no hay nada que exista al margen del sentido múltiple. “No hay ningún acontecimiento, ningún fenómeno, palabra ni pensamiento cuyo sentido no sea múltiple”³⁰.

Nueva concepción del ser

Por otra parte, Según Deleuze, Nietzsche propone en su filosofía crítica una nueva concepción de ser, entendiéndolo como una afirmación. “Propone una nueva concepción del ser. La afirmación es el ser”³¹. Afirmer es crear valores nuevos, y no conservar. “Afirmer es crear, no soportar”³². La afirmación es el ser, en cuanto que se tiene por objeto a sí misma. Y en sí misma, es el devenir. “La afirmación como objeto de la afirmación: éste es el ser...es el ser en tanto que es objeto de otra afirmación que eleva el devenir al ser o que extrae el ser del devenir”³³. La afirmación en todo su poder es doble, ya que se afirma la afirmación. A su vez, la diferencia es la esencia de lo afirmativo como tal. “La afirmación se desdobra, después se duplica, elevada a su más alta potencia. La diferencia se refleja y se repite”³⁴. Es decir, la afirmación como objeto de la segunda afirmación, constituye “la diferencia elevada a su más alta potencia”³⁵. Y es el eterno retorno la síntesis de la afirmación que encuentra en la

²⁹ Ibíd., p. 11

³⁰ Ibídem

³¹ Ibíd., p. 259

³² Ibídem

³³ Ibíd., p. 260

³⁴ Ibíd., p. 274

³⁵ Ibíd., p. 263

voluntad, su principio. “El eterno retorno es esta potencia más elevada, síntesis de la afirmación que halla su principio en la voluntad”³⁶. Por tanto, si el eterno retorno es el ser, y el ser es concebido como selección, entonces “la afirmación permanece como única cualidad de la voluntad de poder, la acción como única cualidad de la fuerza, y el devenir-activo como identidad creadora del poder y del querer”³⁷.

Es por todo lo expuesto anteriormente que, según Deleuze, Nietzsche hace de la filosofía el arte de interpretar y valorar. Lo logra mediante su método dramático, tipológico y diferencial: “Nietzsche crea su propio método: dramático, tipológico, diferencial. Hace de la filosofía...el arte de interpretar y de valorar”³⁸.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, se afirma que, si bien la filosofía deleuziana y la filosofía fenomenológica de Stein poseen diferencias sustanciales en sus fundamentos, esto no quita la posibilidad de establecer una relación entre ambas, destacando los puntos tanto de convergencia como de divergencia en referencia a la problemática abordada aquí: la problemática de la verdad.

Así es que, como punto de convergencia, percibimos fundamentalmente el alejamiento de ambas filosofías respecto de la idea de verdad absoluta basada en la certeza del sujeto. Si bien en la corriente fenomenológica la verdad es planteada como evidencia, y en Deleuze la verdad es concebida como un síntoma que debe ser interpretado a partir de las fuerzas y voluntad que actúan sobre el objeto, es cierto que desde ambas concepciones, la verdad deberá ser determinada por un sujeto.

Ahora bien, es importante también mencionar los puntos de divergencia en la relación de ambas posturas: si bien para el filósofo francés la verdad dependerá siempre de una voluntad singular y concreta, es decir, la verdad estará determinada por el valor y el sentido del pensamiento, por el tipo de fuerzas y voluntad cualificadas, para Stein, al buscar el pensamiento la verdad, la filosofía ya no establece una relación

³⁶ Ibíd., p. 274

³⁷ Ibídem

³⁸ Ibíd., p. 273

entre la verdad y la voluntad de poder. Esta abstracción universal es la rechazada por la filosofía crítica.

Otro punto de divergencia analizado es la necesidad que encuentra la fenomenóloga del establecimiento del método universal como condición de posibilidad del hallazgo de la verdad. Aquí se hace explícita la concepción de lo verdadero como universal abstracto. Además, concibiendo al sujeto como propenso al error, éste método rechaza toda fuente de error. Sin embargo, para la filosofía deleuziana, no sólo deja de ser necesario el establecimiento de dicha metodología universal, sino que es el concepto filosófico de la estupidez el que conforma el estado negativo del pensamiento, y no ya el error. Es por esto que la función principal de la filosofía, desde esta perspectiva, es descartar y evitar la estupidez de la que se hablaba anteriormente, la bajeza de pensamiento, no el error.

Para finalizar, cabe destacar la importancia de la superación que lleva a cabo Deleuze respecto de la crítica. Desplegando una propuesta completamente nueva, entiende la verdad como determinada por una voluntad de poder. El concepto de verdad debe ser determinado a partir de la interpretación de la dependencia concreta existente entre la verdad y una determinada voluntad de poder cualificada. De esta forma, se hace completamente necesaria la interpretación y valoración de la verdad de un determinado pensamiento, siempre teniendo en consideración las fuerzas y la voluntad de poder que llevan a pensar una cosa y no otra.

Entonces, para poder determinar el valor de verdad de algo, el genealogista debe llevar a cabo esta interpretación y evaluación. El hecho ya no es concebido como algo posible de ser objetivado, sino más bien como una interpretación. Encontramos aquí la mayor contraposición entre la filosofía Steiniana y el empirismo superior, ya que se plantea como elemento de lo pensado no lo verdadero, sino el sentido y el valor.

El pensamiento ya no pretende alcanzar la verdad, como en la fenomenología, sino simplemente determinar lo que la cosa es. Por tanto, desde la concepción deleuziana, sería absurdo el fomento de una filosofía que lleve a cabo la abstracción

universal, como la steiniana. Por el contrario, considera necesaria la implementación de una filosofía completamente nueva, la filosofía crítica. Es la genealogía la única filosofía capaz de realizar esta crítica total buscada, en tanto es capaz de no sólo eliminar los valores en curso, sino de crear nuevos valores.